

## ENCARAR LA CRISIS O COMO NO INSTALARSE EN LA MISERIA DE LA EXISTENCIA

Décima segunda sesión: Pensar el zapatismo. Conclusiones provisionales: segunda lectura estratégica

Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

### *Aprender del pasado para construir el presente*

No se inventa desde cero, todo camino se hace sobre las pisadas de otros. Y son “las ruinas sobre ruinas” que ha producido la modernidad capitalista la base de los tiempos de la autodeterminación. Porque en ellas no hay sólo derrotas y fracasos; en ellas, como nos han enseñado los zapatistas, vive la rabia organizada, la lucha y la defensa de la dignidad. El capitalismo no es un resultado necesario, es una forma de vida que se ha impuesto “a sangre y lodo” sobre otras formas posibles. Para construir destruye, y en los efectos de su destrucción permanecen las huellas de pasados arrasados, de futuros posibles cancelados.

Los zapatistas nos han enseñado que ese mundo otro, que supere al capitalismo, no saldrá de la nada, no será creado por generación espontánea. Hay que mirar atrás para poder transformar en el ahora y pensar en el mañana. No bastan los deseos y las voluntades, se necesitan certezas, aunque frágiles, de lo que fue y lo que pudo ser, para pensar una vida colectiva distinta. “Somos herederos de 500 años de lucha” no es una consigna, es un imperativo ético de la lucha por la autonomía, un llamado a superar la orfandad que produce el capitalismo, a ir más allá de la condición de hombres sin cualidades (sin pasado, ni memoria, ni historia). Por la voz de los que luchan hablan las voces de los miles de anónimos que han peleado por hacer de este sucio mundo un espacio de dignidad; por medio de las voces de los que organizan su rabia se escuchan los sueños y deseos de otros que en otros tiempos también organizaron su rabia; por la voz de los que hablan y actúan por tener un mundo colmado de cualidades se oyen las risas y llantos de aquellos que decidieron vivir como humanos en un mundo de mercancías.

La lucha no se produce por consignas, ni recetas, ni dirigencias; la lucha manifiesta una decisión (ambigua, a veces contradictoria, a veces insuficiente) por cultivar una vida

colectiva. Pero todo cuidado de la vida es un cuidado histórico, una forma particular de vivir, de darle cualidades y contenidos a lo que vida se llama, a lo que vida se vive (entre humanos y no-humanos). La lucha, como cultivo de una existencia, es siempre una operación historizante, mirar atrás para caminar hacia adelante. “Ningún pájaro se eleva demasiado alto, si vuela con sus propias alas (No bird soars too high, if he soars with his own wings)” (William Blake, *Proverbios del infierno*). Para superar al capitalismo necesitamos las alas de las luchas pasadas.

### *El tiempo lento*

Siguiendo con William Blake, “crear una sola flor es trabajo de siglos”, para crear un mundo de muchos mundos, un tiempo tan largo será necesario. Pero ese tiempo no está por venir, ya empezó, comenzó antes de que lo viéramos entre nosotros; lleva mucho tiempo en sigilo, en la oscuridad de “la luz” de la vanguardia revolucionaria, en las sombras de las ideas modernas sobre la revolución y la transformación. Por eso los zapatistas llaman a no caer en las trampas de las vanguardias o los programas de lucha, “nunca perdió más tiempo el águila que cuando escucho las lecciones del cuervo (The eagle never lost so much time, as when he submitted to learn of the crow)” (William Blake).

Está ahí, resistiendo, desde el mismo momento en que se le quiso negar su existencia, cuando el capitalismo avanzó haciendo del tiempo homogéneo y vacío. La lucha lleva siglos, con retrocesos y derrotas, pero con terca tenacidad (“Si el necio persiste en su necedad se volvería sabio, [If the fool would persist in his folly he would become wise], William Blake). Sus mecanismos son a veces invisibles, a veces contradictorios, a veces suicidas, pero sólo así millones de personas han logrado sobrevivir al avance del capital.

Se necesita más, pero es el principio. Y como “las plegarias no aran; las alabanzas no cosechan (Prayers plow not! Praises reap not)” (William Blake); hay que continuar trabajando, golpeando los cimientos de esa opresiva casa que es el capitalismo. Ya otros empezaron antes que nosotros, no hay que dejar que las grietas que abrieron se cierren.

Hay que hacer y no sólo decir. Pero reconociendo el paso lento y las múltiples escalas de la lucha, la transformación no vendrá de la toma del palacio de invierno, pero tampoco de las pequeñas acciones que hagamos en las certezas o miserias de nuestras vidas individuales. Tampoco es un punto intermedio, entre lo individual y lo global. El reto es construir en otras escalas, otras geografías y otros tiempos, dicen los zapatistas; escalas de lucha que no caigan presas de las fórmulas fáciles ni voluntaristas. “Los tigres de la cólera son más sabios que los caballos del saber (The tygers of wrath are wiser than the horses of instruction)” (William Blake).

El tiempo es lento no por perezoso o miedosos, es lento porque tiene que reconstruir lo expropiado por el capitalismo: las bases materiales de la reproducción. Sin recuperar la materialidad de la existencia, sólo tenemos deseos y sueños, que, aunque importantes, sólo sirven para desear y soñar. “Nunca sabrás lo que es suficiente a condición de que sepas lo que es más que suficiente (You never know what is enough unless you know what is more than enough)” (William Blake). Para saber qué es falta, hay que empezar a producir materialmente un mundo otro. Esa es una de las mayores enseñanzas del zapatismo. El pan se cuece lento, porque lo hace al margen de las formas industriales serializadas. Cada pan lleva un poco de la vida del que lo realiza. “La eternidad está enamorada de las obras del tiempo (Eternity is in love with the productions of time)” (William Blake).

### *Los caminos de la bifurcación*

Necesitamos historia y bases materiales, entre otras muchas para organizar el ritmo de la bifurcación. Para que aquella contracción constitutiva del capitalismo no se resuelva en un mundo de barbarie, cuyo umbral ya se anuncia. Porque a pesar de las contradicciones orgánicas del capitalismo, este “no morirá de muerte natural” (Benjamin). Tenemos que superarlo antes de que las fuerzas del autoritarismo más reaccionario lo hagan y dirijan el rumbo de la humanidad hacia la barbarie.

Vivimos en un tiempo de crisis civilizatoria, el mundo construido por la modernidad capitalista cae, desnuda sus mediaciones y hace insostenibles sus contradicciones. Aun así, sigue demostrando su plasticidad, su capacidad parasitaria para adaptarse a las condiciones más adversas y seguirse reproduciendo aún acosta de las condiciones de su supervivencia. El capitalismo del siglo XXI es una máquina inmóvil de destrucción sin creación, las revoluciones tecnológicas no son suficientes para darle nuevo aliento. “Del agua estancada espera veneno (Expect poison from the standing water)” (William Blake). Parece el fin del ciclo constructivo del capitalismo. Es el reino desnudo de la guerra, de la producción industrial de muerte para la valorización del valor.

Por eso, como lo enseñan los zapatistas, para reorganizar el camino de la crisis civilizatoria hacia una dirección distinta a la destrucción, hay que conocer al enemigo, convertir la resistencia en un arma de la transformación. No hay bifurcación sólo por voluntades, se requiere conocimiento crítico que explique para la lucha el enemigo al que nos enfrentamos. No bastan los esfuerzos en las barricadas; necesitamos conceptos y teorías, necesitamos explicaciones y nuevas formas de pensar. Necesitamos acciones cargadas de nuevas epistemes. “Aquel que ha permitido que abuses de él, te conoce (He who has suffer’d you to impose on him knows you)” (William Blake). Hagamos de ese conocimiento una vía alternativa para vivir.

La producción de una realidad material llena de pluralidades y diferencias cooperativas e interdependientes necesita un conocimiento de una naturaleza equivalente. Producir es significar, la materialidad está cargada de estructuras semánticas; producir otra materialidad implica producir otras semánticas. El reto hoy, es empatar estas luchas que han recorrido caminos paralelos, a veces acercándose en encuentros afortunados, pero hasta ahora desfasados.

La bifurcación sistémica se resolverá hacia un lado más creativo cuando pensamientos y quehaceres logren empatar, cuando la vida material esté cargada de criticidad. “El progreso traza los caminos derechos; pero los caminos tortuosos, sin progreso, son los

caminos del genio (Improvement makes strait roads, but the crooked roads without Improvement, are roads of Genius)" (William Blake).